



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Petro versus el petróleo

Cada año la reunión del Foro Económico Mundial (WEF) convierte a la localidad suiza de Davos en el centro de discusión y encuentro de los líderes económicos, políticos y empresariales alrededor de la globalización y el capitalismo. Precisamente una de las intervenciones del presidente de la República, Gustavo Petro, giró en torno a lo que llama “capitalismo descarbonizado”, el sistema que, en su opinión, podría “superar la crisis climática”.

El discurso presidencial no solo ataca a la iniciativa empresarial como motor protagonista de la globalización de las últimas décadas, sino también propugna por “llevar a cero el consumo del carbón y del petróleo”. En el terreno económico, aclara el primer mandatario, eso significa “que el capital ligado al carbón, al petróleo y al gas, y sus comple-

mentarios tiene que desvalorizarse. Y ya”.

Queda claro que, en un entorno internacional de inversionistas y grandes empresarios, el mensaje de Colombia, en cabeza del presidente Petro, es que el sector de carbón y de hidrocarburos no tiene futuro ni lugar en nuestro territorio. Ni siquiera debería explorarse el gas natural, que en Europa donde el mandatario desarrolla su gira, ha sido declarado un “combustible verde” y un energético, crucial para la transición.

De hecho, al igual que en muchos otros asuntos y políticas públicas, la postura del Gobierno Nacional es maniquea: la industria del petróleo, gas y carbón debe desaparecer. Si bien el presidente Petro anunció desde Davos que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) destinará 70 millones de dólares a la transición energética en Colombia, la política



Mientras en Davos el primer mandatario propone llevar a cero el crudo, carbón y gas, Ecopetrol aportaría en 2023 alrededor del 3,4% del PIB nominal”.

gubernamental le apunta constantemente a debilitar el sector nacional de hidrocarburos, sea mediante onerosas cargas tributarias o mediante mensajes de incer-

tidumbre sobre el futuro de la exploración.

Otro aspecto de la visión presidencial es el desdén hacia la iniciativa empresarial y los mercados en contraposición a una idealización del “poder planificador de las naciones, la planificación pública”. Lo más curioso de todo es que mientras el mandatario colombiano glorifica su “planificación humana” en Davos, el ministerio de Minas y Energía, a cargo de diseñar la hoja de ruta de la transición energética en el país, experimenta luchas internas, donde no se conoce con certeza la continuidad de directivos técnicos de la entidad. El avance de la política energética del país, antes de la llegada de la administración Petro, respondió, con las inevitables críticas que se le pueden hacer, a una combinación de construcción de arquitectura jurídica, normativa y regulatoria, diseño e imple-

mentación de políticas públicas de promoción e incentivo, una tecnocracia alineada con metas claras y realistas, un entorno multilateral en línea con la transición y un sector empresarial privado receptivo a estos cambios, con riesgo y con confianza en las instituciones. Esto es un cóctel, a todas luces, mucho más complejo, frágil y difícil de alcanzar que la “planificación pública, multilateral, democrática y global” a la que aspira el mandatario colombiano.

Por último, suena paradójico que el discurso presidencial colombiano en Davos impulse radicalmente ese ideal del “cero petróleo” ante la tozuda realidad de la contribución que el sector de hidrocarburos y minería hace a la economía nacional y regional. De acuerdo a un estudio reciente de Corficolombiana, Ecopetrol aportaría en impuestos, regalías y dividendos alrededor de \$52 billones, un 3,4% del PIB nominal. La guerra del Gobierno contra esta industria seguirá a pesar de que sus recursos lo ayudarán a sostener la ampliación de su gasto.